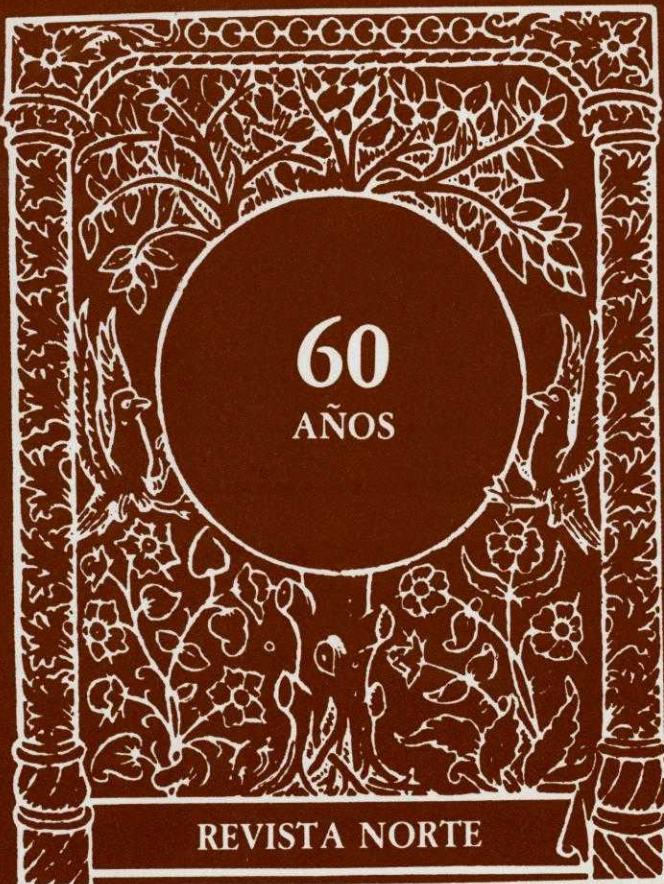


NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Epoca. No. 376 Noviembre-Diciembre 1993





REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / NUEVA DIRECCION: Calle Lago Como No. 201, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. / Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Opti Graff, Cedro No. 313, Col. Santa María la Ribera
Tel.: 541-37-29 y 541-09-85

Coordinación: Berenice Garmendia
Diseño: Iván Garmendia R.

EL FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales y gubernamentales del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 376 Noviembre-Diciembre 1993

S U M A R I O



- 3 JOSÉ RUBIA BARCIA
 Fredo Arias de la Canal
- 12 PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DEL
 PROFR. JOSÉ RUBIA BARCIA
- 19 COLÓN DESCUBIERTO
 Año de 1484
 (Cuarta parte)
 Fredo Arias de la Canal
- 25 MEXICANOS, BRASILEÑOS
 Y EL MUNDO HISPÁNICO
 Gilberto Freyre
- 30 CANTOS A ESPAÑA



Sra. Eva López de Rubia,
Profr. José Rubia Barcia,
Sr. Fredo Arias y Sra. Arlene Arias.



Profr. José Rubia Barcia
y Sr. Fredo Arias de la Canal.

JOSÉ RUBIA BARCIA*

Fredo Arias de la Canal

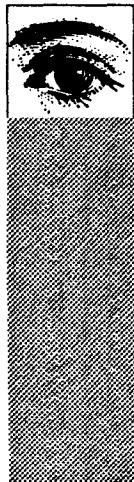
H

oy nos reunimos aquí para rendir un tributo a los hombres del exilio español en la persona del profesor José Rubia Barcia, quien ha impartido la cátedra de literatura española en la Universidad de California, durante casi medio siglo.

Rubia Barcia tuvo dos amigos que sufrieron el exilio con él, a quienes por circunstancias de la vida llegué a tratar personalmente. Estoy hablando de Américo Castro y de Luis Buñuel. Con el primero sostuve una nutrida correspondencia en 1972 con motivo del "Premio Vasconcelos" que no se atrevió a recibir por residir en la España dictatorial. En su carta del 8 de mayo me dijo:

"Quizá usted ignora que yo resido aquí como un extranjero; no estoy contra nada ni contra nadie, pero me había prometido no regresar a este país, para mí entrañable y cuya realidad auténtica estoy tratando de desvelar con objeto de hallar una razón a las proclividades fraternicas de los españoles. Las raíces psicopáticas de tan atroz dolencia nunca habían sido investigadas. Por otra parte, los libros míos que, en mi opinión, merecen el nombre de tales, fueron concebidos y redactados en un medio cultural sin análogo en España. La angustia de la guerra civil (una infame y absurda carnicería) fue mi incitante; los materiales para realizar mi proyecto constructivo fueron la estupenda biblioteca europeo-oriental de Princeton, y un grupo de estudiantes que yo me seleccioné. Gracias a eso comienza a esbozarse la figura de la auténtica España, tan enojosa para tantos. No es fácil despegarse de rutinas mentales sin sentido, labradas y acunadas durante siglos".

Cinco años más tarde contesté aquella cuestión en un estudio psicológico sobre las coincidencias de Madariaga y Prieto (Indalecio) que publiqué en 1978 con el título **Las torpezas de la República española**, que terminé con estas palabras:



«Debo de advertirle a quien se arroge el derecho de criticar a aquella generación, que reflexione en el sentido de que el hombre en general y el hispánico muy en especial está adaptado inconscientemente al rechazo y a la muerte, y que las criaturas del pueblo que éste eleva al poder

sufren de la misma adaptación masoquista pero al cuadrado. Los que duden del determinismo suicida del **homo hispánicus** que graben en la dura piedra de su incredulidad estas palabras de Indalecio Prieto consignadas en su artículo **Cincuenta años de militante** (28 de abril de 1949) publicado en el tomo II de su libro **De mi vida**:

“¡Cincuenta años de militante socialista, cincuenta años de testigo directo o actor destacado en la política de España, cincuenta años de partícipe en luchas tremendas, coronadas por la tragedia de **nuestro colosal fraticidio!** Olas encrespadísimas me llevaron a la deriva. ¡Pobres diablos los que arrancados de playas tranquilas por fuertes resacas creen ser ellos quienes dominan la marea! No advierten que, aunque floten y se hagan muy visibles sobre el ras del agua, son simple juguete de fuerzas superiores. Las olas que les encumbran sobre el vulgo no las mueven ellos. Y a veces, esas mismas olas que los izan se encargan de hundirlos o estrellarlos.”»



Luis Buñuel

León Felipe (1884-1968), primer “Premio Vasconcelos”, en su poema **El Hacha**, de su libro **Español del exodo y del llanto**, exclamó:

España,
en esta casa tuya no
hay bandos.
Aquí no hay más que
polvo,
polvo y

un hacha antigua,
indestructible y destructora
que se volvió y se vuelve
contra tu misma carne
cuando te cercan los raposos.
Vuelan sobre tus torres y tus campos
todos los gavilanes enemigos
y tu hijo blande el hacha
sobre su propio hermano.
Tu enemigo es tu **SANGRE**
y el barro de tu choza.
¡Qué viejo veneno lleva el río
y el viento,
y el pan de tu meseta,
que emponzoña la **SANGRE**,
alimenta la envidia,
da ley al fraticidio
y asesina el honor y la esperanza!

El gran vasco Mario Angel Marrodán lo intuyó en su soneto **Invocatorio patrio**:

Materia de mi canto. Territorio
llagado por su entraña fraticida.
Suelo tirano. Correo sin respuesta.
Tobogán combativo. Luz sombría.

Nuestras fronteras de
desterrados cierran
título de furor
inconformista.
Cuando el rayo nos hiere
tempestuoso
la tierra de los muertos
multiplica.

Bajo tormenta general el
clima.
Noche que no amanece de
la historia.

¿Qué se hizo del salmo soberano
y el nido popular de la paloma?

Cementerio de la voz.
Patria inaudita.
Vieja heredad viviendo en la desgracia.

(Urgido el corazón no escribo a ciegas).
Oh Mater dolorosa.
Extraña España.

En **Prosas de razón y hiel** (1976), Rubia me da la razón en cuanto a las torpezas de nuestros republicanos, que añadidas a las agresiones de alemanes, italianos, portugeses, traidores franceses (León Bloom), pérfidos ingleses (Balwin que proporcionó el avión "Dragon Rapide") y nuestros propios militares, soportó la parte quijotesca del pueblo español; y más tarde a Chamberlain que formó el Comité de no intervención con el propósito de alargar la guerra de España, supuestamente para prepararse contra Hitler.

Así como se descubrió que José Antonio Primo de Rivera fue agente de Mussolini, todos



Américo Castro

los indicios señalan que Franco fue un peón de la política exterior de Inglaterra. Además del "Dragón Rapide" destacan la interminable toma de Madrid, la negativa de Hendaya, y su confirmación en el poder como premio de los aliados. ¿Cómo comprobarlo documentalmente?

Declara la prensa (AFP), 21 octubre 1993, que el

85% de los documentos de la inteligencia inglesa (SOE) fueron destruidos por un incendio en 1945.

E l "Premio Vasconcelos" Diego Abad de Santillán en su libro **Por qué perdimos la guerra**, nos informa del mal gobierno de la República, al igual que lo hizo Indalecio Prieto en sus memorias. Pero a pesar de contemplar don Quijote cómo perdonaba la República la sublevación de Sanjurjo y reprimir salvajemente la rebelión de Asturias, fue fiel a la República. Veamos lo que nos dice Rubia:

"Un análisis objetivo de la situación mostraba a las claras, desde un principio, la inevitabilidad de la derrota de los defensores de la República. Todas las ventajas estaban del lado falso. Pero el pueblo español, con tremenda valentía y ciego entusiasmo, decidió apoderarse de las armas donde las hubiere, e intentar una lucha hasta el fin para impedir que se estableciera en España un régimen parecido al de Italia o Alemania que fuera a interrumpir el proceso iniciado por la Repú-

blica. Y durante los tres primeros meses de la guerra el pueblo español consiguió mantener en jaque a las fuerzas sublevadas y estuvo casi a punto de derrotarlas totalmente. En todos los países surgieron movimientos de simpatía y ayuda ante la heroica gesta del casi indefenso pueblo español. La sombra de Don Quijote parecía proyectarse de nuevo por los caminos y pueblos de la vieja España."

Rudolf Rocker, en el capítulo **Problemas sociales de nuestro tiempo** de su libro **Nacionalismo y Cultura** (1942), señaló:

"Pero los países democráticos no han aprendido nada de ese ejemplo y avanzan ahora con sumisión fatalista por el mismo sendero. Esto se evidencia especialmente en su conducta miserable con respecto a los terribles acontecimientos de España. Una conspiración de militares ansiosos de poder se levantó contra un gobierno democrático elegido por el pueblo, y con ayuda de mercenarios extranjeros, y bajo la dirección de Hitler y de Mussolini, condujeron una guerra criminal contra su propio pueblo, guerra que ha sembrado de ruinas el país entero y que ha costado ya centenares de millares de vidas humanas. Y mientras un pueblo se prepara con heroica resolución a defenderse contra esa violación sangrienta de sus derechos y liberta-



Medalla Vasconcelos

des y opone a ese puñado de aventureros sin conciencia **una lucha como jamás había presenciado el mundo**, las "democracias" de Europa no han sabido hacer nada mejor para oponerse a esa violación de todo derecho humano que atrincherarse tras un ridículo pacto de no intervención, que todo el

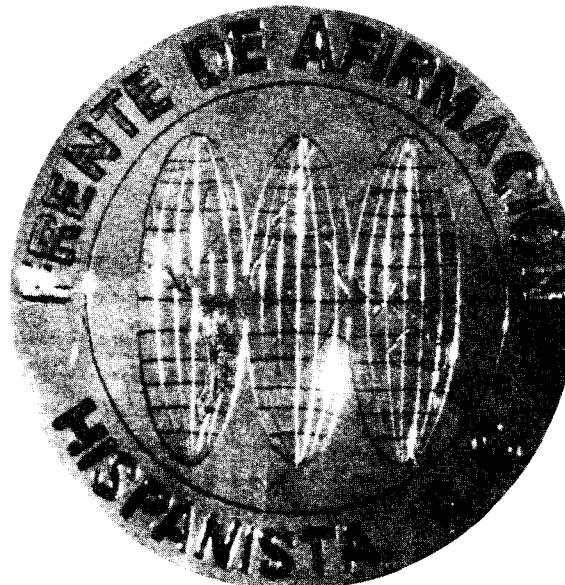
mundo sabe que ni Hitler ni Mussolini han respetado. Por esta obra maestra de la diplomacia, un pueblo amante de la libertad, que arriesga la vida de sus hijos en defensa de sus derechos, y los cobardes instrumentos que amenazan ahogar esos derechos en un baño de sangre, han sido tratados como combatientes iguales y reconocidos moralmente con idénticos derechos. ¿Puede uno asombrarse de que esa democracia no tenga atractivos para oponer al fascismo?

Durante meses y meses el mundo ha contemplado en calma cómo la capital de un país se vió expuesta a los horrores de la guerra, y cómo eran aniquilados mujeres y niños indefensos por la barbarie fascista. En parte alguna se levantó una palabra de protesta para poner fin a esos horrores. **La democracia burguesa se ha vuelto senil y ha perdido toda simpatía por los derechos que ha defendido una vez.** Esta quiebra de su moral, esta ausencia de ideales éticos, esta anulación de sus impulsos y de sus fuerzas han sido tomadas de los métodos del mismo enemigo que trata de devorarla. La centralización

gubernativa ha quebrantado su espíritu y ha cortado las alas a su iniciativa. Tal es la razón por la que muchos piensan hoy que que es preciso elegir entre fascismo y comunismo".

En el capítulo **La insuficiencia del materialismo económico**, se refirió a la dinámica vital y existencialista de nuestros antepasados:

"Sólo una época en que la representación de la paz tenía que parecer a los hombres como una fantasía de un período lejano desaparecido, y en la que la lucha con toda crueldad llevada a cabo durante siglos era la condición normal de vida, pudo desarrollar aquel salvaje fanatismo que singulariza tanto a los españoles de entonces. Pero eso explica también su raro impulso que tendía sin cesar a la acción y que, en todo instante, estaba dispuesto a poner en juego la vida por un exagerado concepto del honor, al que faltaba a menudo toda base seria. No es una casualidad que la figura de Don Quijote haya nacido precisamente en España. Tal vez va demasiado lejos la interpretación que cree poder suplantar toda sociología por los descubrimientos de la psicología; pero es indudable que la condición espiritual de los hombres tiene una fuerte influencia en la formación de su ambiente social."



Medalla Vasconcelos

¿Por qué trató León Felipe de reprimir nuestra inclinación quijotesca? Veamos su poema **El payaso de las bofetadas**:

Lo substantivo del
español es la locura
y la derrota...
y Don Quijote está
loco, y vencido...,
desterrado además...
Y con unos sueños

monstruosos...

-Pero... Don Quijote... ¿está loco y vencido?
¿No es un héroe?
¿No es un poeta prometeico?
¿No es un redentor?
-¡Silencio! ¿Quién ha dicho que sea un
redentor?
Está loco y vencido y por ahora no es más
que un
clown... Un payaso...
Claro que todos los redentores del mundo han
sido
locos y derrotados.
...Y payasos antes de convertirse en dioses.
También
Cristo fue un payaso.

Entre las personalidades del exilio de 1939 tenemos a Luis Buñuel, quien me presentó el pintor asturiano Paulino Vicente en la ciudad de México, allá por el año de 1977. Buñuel quien desarrolló un arte cinematográfico surrealista, leía los estudios que sobre los símbolos poéticos realizaba yo en las páginas de NORTE,

revista cultural que como todas las de su especie, siempre están en peligro de perecer. En cierta ocasión informé a los lectores que nuestros patrocinadores dudaban del interés de los primeros por la revista. Entre las primeras cartas de solidaridad para con nuestra labor editorial se encontró la de Luis Buñuel, que a la letra dice:

Méjico, 9 Diciembre 77

Como asiduo lector de "NORTE" lamentaría la suspensión de dicha revista. El Sr. Arias de la Canal realiza a través de sus páginas una encomiable labor cultural para los pueblos de habla hispánica.

Luis Buñuel

Estoy para siempre agradecido por ese gesto tan noble. Años más tarde después de leer sus memorias, me percaté de que se estaba despidiendo de los amigos. Fui a verlo y me confirmó que se iba a morir. Platicamos de sus pesadillas y nos tomamos juntos un enorme martini que en las tardes le ayudaba a dilatar un poco sus duras venas. Poco tiempo después murió.

Luis Javier Garrido en su artículo **Buñuel: La destrucción como poesía** (1968), nos dice:

"La guerra civil habrá de cambiar su evolución artística. Luego de una prolongada estan-

Méjico 9 Diciembre 77
Como asiduo lector de
"NORTE" lamentaría la suspensión
de dicha revista. El Sr. Arias
de la Canal realiza a través
de sus páginas una encomiable
labor cultural para los pueblos
de habla hispánica

Luis Buñuel

cia en los E. U. A., a su llegada a México no tiene más recursos económicos que sus conocimientos cinematográficos y su sensibilidad de creador y se dedica a filmar."

Esta etapa oscura la aclara Rubia Barcia en su libro **Con Luis Buñuel en Hollywood y después** (1992).

Buñuel hizo el siguiente comentario al libro de poemas **Umbral de sueños** de Rubia Barcia:

"Se merece un título algo más poético, menos realista, más luminoso. Pero dejando el título aparte le diré que el contenido es magnífico... A través de significados a veces muy herméticos resplandecen las imágenes afortunadas. Es denso en poesía. Incluso los capítulos históricos como el de España con Abel y Caín. Aparte de la prosa estupenda."

En cuanto a Américo Castro, Rubia Barcia hizo un ensayo **Lo que hay en un nombre: Américo Castro (y Quesada)**, que publicó la Universidad de California junto con otros trabajos interesantes entre los que destaca **El significado de la civilización española** (1940), del propio Castro, con el que inició su nueva visión de la historia de España. En su ensayo Rubia Barcia nos dice:

"Don Américo no usó el apellido de su madre en los últimos 40 años de su vida, como si no estuviera satisfecho de tenerlo. Pero da la

casualidad de que este apellido, Quesada, es también uno de los muchos que no satisfizo al prototipo del héroe español, el inmortal don Quijote de la Mancha."

¿No fue acaso Américo Castro un Quijote que arremetió contra los molinos de viento de la historia oficial de España?

En el curso de mi vida he conocido a muchos buenos Quijanos, Quesadas y Barcias, que se han desmoralizado por las injusticias que según nuestro padre Marco Aurelio y con Epicteto tienen que ver con la opinión de cada quien. En este caso escuchemos la de Barcia:

"De ser posible aislar una única lección de la terrible experiencia española, ésta sería la consecuencia amarga y deprimente de que el bien no triunfa siempre sobre el mal, de que la injusticia se sobrepone muchas veces a la justicia, y de que la razón es impotente ante la fuerza bruta."

Recordemos el proverbio que nos legaron los gallegos-asturianos-leoneses-castellanos de la Reconquista, que se antoja irreverente:

"Llegaron los sarracenos
y nos molieron a palos
que Dios ayuda a los malos
cuando son más que los buenos."



Luis Buñuel y Fredo Arias de la Canal

Que la historia traduce:

"Llegó don Julián con
los sarracenos
y nos molieron
a palos... etc."

Lo ocurrido a España no es más que un corto episodio de una guerra civil que lleva mil años de duración, según Marañón. Esta psicopatía

que sufre España la han tratado también Ortega, Madariaga y Castro. El que esto escribe la ha manejado desde el ángulo psicoanalítico, descubriendole al pueblo hispánico los arquetipos inconscientes relacionados al rechazo y a la muerte, todos asociados a la sangre y las heridas. ¿Quiénes han sido mis aliados en esta tarea? Nada menos que los poetas, quienes tienen el don de hablar con los símbolos que pertenecen al proto-idioma de la humanidad, y que me han señalado a través de sus constantes arquetipos los símbolos de la devoración, sedimentos de la experiencia evolucionaria del hombre en el planeta. Lo sanguinario no es privativo de los hispanos sino del ser humano. El poeta de Huelva Juan Delgado López (1933), en su libro *El cedazo* nos ofrece la perspectiva de los hijos de la guerra, a quienes van dirigido los resultados de mis investigaciones, pues la intención de mis esfuerzos es inmunizar a las nuevas generaciones de los "odiamientos" de que habló Castro que están alimentados por el mundo arquetípico. Leamos el poema:

Es triste que los niños
 pasáramos las tardes
 jugando a hacer la
 guerra, jugando a
 matar niños;
 ¿qué podíamos hacer?,
 nos habían dejado las
 trincheras y el
 ambiente propicio.
 Lo más difícil era
 formalizar la lucha:
 nadie quería ser rojo;
 nos lavaron muy fuerte
 el infantil cerebro
 y el miedo atenazaba la libertad del niño.
 Eran los años sucios de estraperlo y tortilla de
 bellotas,
 de negociar el hambre,
 de asesinar el juego.
 Estaba
 el aire lleno de odios y la tierra de **SANGRE**,
 todo esto nos puso entre las manos un fusil
 de madera,
 para adiestrarnos a matar en broma.
 Las trincheras estaban
 en la falda del monte más bonito:
 del monte de la Virgen;
 la Cruz de los Dolores
 llevaba siglos arropando al pueblo
 y era, más que nunca dolorida,
 testigo de la joven deserción.
 A su pie
 arrojábamos bombas de terrones
 que se desmoronaban
 bendiciendo el camino.
 Mujeres enlutadas
 subían a rezar por sus hijos o hermanos o
 maridos o novios



Profr. José Rubia Barcia

que se fueron
 dejándoles ayuno
 de su vital presencia.
 Y nosotros,
 perversos angelotes
 nacidos de la
 guerra, del
 hambre y de
 la muerte,
 en el juego fatal las
 fusilábamos
 haciendo más penosos
 sus recuerdos.

Irene Mayoral, en su poema **Violonchelos Heridos**, de su libro **Cartas para una voz**, nos ofrece una visión de los niños huérfanos de un Madrid que resistió tres años con su lema "No pasarán":

Ha sonado terrible el aullido-reclamo
 despertando a los lobos,
 que han dejado violonchelos **HERIDOS Y**
 SANGRANTES.
 Conduciré dentelladas y colmillos
 hasta el pan ofertor de las espigas.
 Con mi canción, yo voy a enmudecer las
 voices agoreras y
 roncas,
 que anuncian a la **muerte** en el sendero.

Me tenderé sobre la yerba antigua,
 entre la luz decadente del hastío,
 y con mi tristeza, mis problemas y mi
 fascinación,
 repetiré "escribe tú la historia".

Crispadamente **mis uñas** se han clavado en
 la tierra

donde no tengo nada que escribir.

La identificación de las nuevas generaciones con Bernaldo de Carpio, Fernán González, el Cid Campeador, Hernán Cortés y Simón Bolívar, no debe de ser con el gozo inconsciente en el rechazo, sino con la hombría en defensa del derecho, contra la tiranía. El fondo de las torpezas de nuestra República fue masoquista. La Tercera República será gobernada por hombres mentalmente sanos.

Por último escuchemos con deleitación este fragmento del poema **Agora nos partimos**, de su libro **Umbral de sueños** que compuso Rubia Barcia inspirado en el poema del más grande de los desterrados:

—Caminó sin pies días y noches interminables, padeció **hambre y sed**, arribó a playas desconocidas, sufrió tormentos y sólo buscaba la **transparencia del símbolo** en el regazo del Señor.

—Caminó sin moverse días y noches contadas, gozó **hambre y sed**, arribó a playas adivinadas, dio tormentos y sólo buscaba la satisfacción propia en el retorno a la admiración de los demás.

—¡Es el mejor de los hombres!

—¡Es el peor de los hombres!

—Se sabía expósito y, sin embargo, tuvo el orgullo de su humildad.

—Se creía vínculo del Señor y tuvo el



Fredo Arias de la Canal y el Profr. José Rubia Barcia

orgullo del Ángel malo.

—Buscó el todo con fiebre de anacoreta y fue **espada** para ser juez y fue juez para ser magnánimo y fue magnánimo para ser agradecido.

—Buscó la vida con sosiego de sofista y fue **espada** para ser tirano y fue tirano para ser el

único y fue el único para ser soberbio.

—¡Es el mejor de los hombres!

—¡Es el peor de los hombres!

—Supo dormir sueño de siglos embozándose en el tiempo sin perder el donaire.

—No supo velar sin capa ni **espada** al pie de la noria y se le fugó la amada.

—Tuvo batiéndole en el corazón el pulso del río, la entraña caliente del abismo.

—No tuvo corazón ni vena para la nueva **SANGRE** que le destilaba el futuro.

—El mundo que no era suyo estaba cruzado de canales de leche y de hiel.

—El mundo que era suyo se levantaba en verticales que el tiempo desmayó.

—Hermana sombra, respiras, no hablas.

—Hermana sombra, sueño, no callo.

—¡Ay, qué odre de odio!

—¡Ay, qué odre de amor!

—NOS SEPARA LA CABEZA DE LA ESTATUA.

—NOS UNE LA CABEZA DE LA ESTATUA.

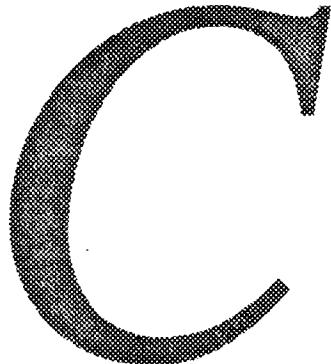
*Discurso pronunciado el día 12 de octubre, durante la ceremonia de entrega del "Premio Vasconcelos 1993".

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DEL PROFESOR JOSÉ RUBIA BARCIA*

Señor Don Fredo Arias de la Canal,
Presidente del Frente de Afirmación Hispanista

Distinguidos Miembros de su
Consejo Directivo

Respetables Señoras y Señores presentes:



omenzaré mi intervención en este acto, manifestando que es un alto honor para mí, y motivo de profundo agradecimiento, haber sido elegido este año como recipiente del Premio "José Vasconcelos". Y añadiré aun que estoy, más que nunca, persuadido de que ha llegado la hora de realizar nuevas rectificaciones en las historias nacionales, con el propósito de substituir creencias ya caducas y ciegas, aunque predominantes y acaso necesarias en el pasado, por racionales objetivas y verdaderas. El proceso fue iniciado en tiempos modernos, por el ilustre patrício, José Vasconcelos, por lo que a nosotros respecta, y nada me sería a mí más grato que poder contribuir, con nuevos y poderosos argumentos, a las ideas por él expresadas y mantenidas por el Frente de Afirmación Hispanista.

Mi preparación para colaborar en tal empresa, comenzó en la ciudad de Granada, en España, a donde llegué a poco de proclamarse la República en el año de 1931, con 17 años de edad, para estudiar en su universidad Filosofía y Letras. Allí tuve excelentes profesores, entre ellos al de "Historia", Palanco Romero, que acabaría por ser fusilado por los franquistas durante la Guerra Civil, ya de avanzada edad; al Decano y profesor de "Historia del Arte", Antonio Gallego Burín; y al de "Lengua Árabe" el ya famoso García Gómez. El gobierno de la República fundó, en el segundo año de mi estancia allí, una Escuela de Estudios Árabes, y otra en Madrid, y el Decano Gallego Burín, agregado a la Escuela de Estudios Árabes, me propuso como becado para compartir mis estudios en la Facultad, con estudios en la nueva



Escuela, en Literatura Árabe, además de Historia, Arte, Instituciones Islámicas y Árabe Marroquí, este último como complemento al Árabe Clásico, ya cursado en la Facultad.

A quella Granada, de mi temprana juventud, fue todo un descubrimiento para mí, no sólo como ciudad sino también como semillero de inquietudes, nuevos conocimientos y nuevas experiencias. Entre los nuevos conocimientos destacaré el de la lengua y cultura árabes, a mi juicio rectificadores de la historia enseñada y aprendida, hasta entonces, en las escuelas y aceptada en los textos oficiales. Desde entonces hice también mía, la opinión expresada por Ortega y Gasset, de no entender como podía llamarse "Reconquista a algo que había durado ochocientos años", acabando con la expulsión de los últimos árabes de Granada, por los llamados Reyes Católicos, y añadiré que entre mis convicciones subsiguientes, permanece aún la de la convivencia pacífica en lo que sería España durante casi 400 años de musulmanes, cristianos y judíos, todos según Mahoma "hijos de un libro" inspirado por Dios, el Antiguo Testamento bíblico para los judíos, los Evangelios para los cristianos y el Corán para los musulmanes.

Como interesante dato adicional agregaré ahora, que el escritor Ignacio Olagüe publicó en francés, en el año de 1969, una obra suya que causó sensación titulada *Les arabes n'ont jamais envahi l'Espagne*, siendo su tesis que sólo un pequeño número de musulmanes de lengua árabe, protagonizó la llamada "invasión de España", inovidos por el espíritu religioso, y



León Felipe

que fue el fervor expansivo del Islam, lo que hizo posible su establecimiento y permanencia en la Península, facilitados por la disensión que dividía a las diversas facciones de ocupantes de ella, de procedencia extra-peninsular. Américo Castro, dilecto y admirado amigo mío, negó en nuestro tiempo que los visigodos predominantes, ni tampoco los demás habitantes allí existentes entonces, podían considerarse españoles. España nacería según él, al madurar su lengua y no antes.

El territorio ocupado por la minoría árabe, más de lengua que de nación o nacimiento debió su incremento, desde los tiempos de su lejana Arabia, al dictado coránico de que todo musulmán podía tener cinco mujeres legítimas, añadiendo además las que su capacidad económica y física le permitieran sostener en sus llamados harenes. Los hijos heredarían el nombre del padre solamente, como todavía ocurre en muchas otras culturas, incluida la anglosajona. Al extenderse por el mundo, con casi absoluta ausencia de sus propias mujeres, se reproducirían en las que fueran hallando. Es de suponer que ya en el primer siglo de estancia en nuevos territorios ocupados, la mayoría de sus descendientes fueran musulmanes mestizos de sangre y unos pocos criollos. Incluso entre los propios Califas Omeyas de la Península se ha dicho de algunos de ellos, que eran rubios, de ojos azules, descendientes por vía maternal de mujeres del noroeste peninsular. Lo que de hecho, no impidió el florecimiento de una cultura inigualada en Europa, durante varios siglos.

El proceso de la convivencia pacífica de las tres religiones en el llamado Al-Andalus o España musulmana, se interrumpió con la caída del Califato de Córdoba y con su fraccionamiento de los llamados Reinos de Taifas y, casi a la vez también, con la iniciación del nuevo milenio en el Siglo XI en el cual, según el último libro del Nuevo Testamento, con el nombre de Apocalipsis, tendría lugar el fin del mundo. Este no ocurrió, pero lo que sí ocurrió fue la aparición de rivalidades internas entre los diversos Reinos de Taifas, que hicieron posible intervenciones sucesivas de las fanáticas sectas de Almorávides y Almohades del Norte de África y, en el mundo transpiríñaco, quizás como contrapartida, una paralela intransigencia cristiana, fomentada por la reciente unión del poder temporal y papal, existente hasta entonces en el mundo árabe, pero no así en el cristiano, predicada por la también fanática orden de Cluny, partidaria de la conquista por la fuerza de la ciudad de Jerusalén, en poder de los musulmanes, mediante las llamadas "cruzadas", sin ninguna simpatía ni participación en principio de los cristianos peninsulares.

El eco de la nueva y foránea actitud antislámica de más allá de los Pirineos, no entró en la Península hasta el reinado de Alfonso VI (1030-1109) rey de los unificados reinos de Castilla y León, que no tardó en conquistar la importante, hasta entonces, ciudad musulmana de Toledo, con la ayuda transpiríñaca de clunicenses y borgoñones.



Salvador de Madariaga

La vida en la Península, de allí en adelante, acabó por hacerse más conflictiva, lo mismo del lado musulmán que del lado cristiano. En los gritos de combate del uno y del otro, se entrará ya del lado musulmán, con el grito habitual en ellos de invocar la ayuda de "Alá y Mahoma", y del lado cristiano, para no ser menos, se inventa el grito reabriendo la ayuda del Apóstol Santiago, convertido en un Santiago Matamoros, espada en mano y a caballo, de "¡Santiago, cierra

España!", un Santiago poco evangélico, resuscitándolo de su supuesta tumba de peregrino y de predicador en el finisterre galaico del noroeste peninsular, para transformarlo en un equivalente de Mahoma, haciendo de su tumba una improvisada Meca para todos los cristianos de Europa.

En contraste con la desaparecida unidad califal del Al-Andalus, se tenderá ahora a la unificación y engrandecimiento del mundo cristiano peninsular, que culminará siglos después, con la conquista de Granada, ciudad y reino, último reducto musulmán de la Península, por los llamados Reyes Católicos, Isabel y Fernando, después de su unión como reyes respectivos de Castilla y Aragón.

Como es sabido la palabra "católico" de origen griego, pasó del latín al español con su significado de "universal". Y fue adoptada por la iglesia de Roma, convencida con absoluta fe religiosa de ser ella la única religión verdadera en el mundo entero, considerando herejes a todos los que comulgaran con otra doctrina, incluso la musulmana y la judaica. Es más obvio que cuando llegan al poder los Reyes Católicos, ha-

bía ya muy poca diferencia, en términos biológicos y raciales, entre la mayoría de los habitantes de la Península, después de haber coexistido unos con otros pacíficamente, aunque separados por el lenguaje, la religión y el nivel cultural, este último muy superior del lado musulmán y del lado judío. Del lado cristiano, el lenguaje poético y culto será el de la región galaica hasta el siglo XV, muy parecido al romance popular, usado por los mozárabes o cristianos arabizados de la Peínsla, e incluso por los "mulardíes" y también por los propios "chillikis" o gallegos abundantes entre ellos, a los que los historiadores "andalusíes" atribuyen: "excelentes condiciones morales y gran belleza física" (...) "gozando fama de guapos, ingeniosos y hábiles" (Almacari Analectes, p. 92). El prominente arabista valenciano, don Julián Ribera y Taragó, habla incluso de una "lírica gallega antíquissima" que los gallegos introdujeron en Andalucía de donde procede la romanceada andaluza anterior a Abencuzmán". Este mismo lenguaje precede en el tiempo, y de él derivan tanto, el portugués como el que comienza llamándose castellano y terminará siendo el español, que se convertirá a su vez en el primer lenguaje neolatino del que se escribe una gramática, la de Nebrija, en coincidencia con el reinado de los Reyes Católicos, facilitando su enseñanza y difusión. Cabría decir que así es como comienza la verdadera España que, como tal, no había existido hasta entonces. Esta España se siente a sí misma en condiciones ya de total madurez capaz de encarnar la religión cristiana sintiéndola como la única valedera en el mundo, garantizadora de vida eterna en un "más allá" prometido. Verdad absoluta y cierta, según la fe, digna



Félix Martí Ibáñez

de todo sacrificio, haciendo valedera incluso la pérdida de la vida temporal de un sinfín de mártires, en su defensa y difusión.

No parece casualidad que hayan sido los Reyes Católicos los impulsadores, con conciencia o sin ella, de la unión del territorio peninsular bajo su mando y los primeros en intentar comprobar la redondez del planeta y, si cruzando el océano

Atlántico, se podría arribar antes a las tierras del Extremo Oriente, adonde habían llegado ya, por vía terrestre, hacía mucho tiempo el veneziano Marco Polo y, no hacía mucho, los marinos de habla portuguesa, por vía marítima, bordeando las costas de África, de occidente a oriente, hasta la India un poco menos lejana.

Los Reyes Católicos, después de la aventura granadina decidieron apoyar la propuesta de Cristóbal Colón que en el primero de sus tres viajes y, acompañado de los hermanos Pinzón, arribó a una de las islas del mar Caribe, sin saber a ciencia cierta adonde habían llegado. La noción de donde estaban no se empezó a aclarar, hasta que salió de la mayor de las islas, la isla de Cuba, y desembarcó con unos centenares de hombres, en las costas del futuro Méjico, el extremeño Hernán Cortés. Y allí comenzó, de hecho, la gran aventura española en el mundo que iba a cuajar en el acontecimiento más espectacular e impresionante que registra la historia, un primer paso de la entrada en un desconocido territorio, antesala de lo que sería un nuevo continente habitado por gentes insospechadas. Es muy probable que el paralelismo con la llegada de los árabes a lo que sería

España, antes de serlo, sea más significativo de lo que a primera vista parece. Digno de ser destacado ahora es el impulso religioso común a ambos que en el caso de la España catolizante consistió, desde un principio, en el intento de convertir al cristianismo a la población indígena que iban encontrando. Uno de los primeros gestos de Cortés, a poco del desembarco,

fue la vista de un templo con las escaleras exteriores manchadas de la sangre derramada en sacrificios humanos recientes, como tributo a los dioses de la religión allí predominante y hacerlas limpiar por sus soldados y después, hacer poner por el sacerdote católico que le acompañaba una imagen de la Virgen, que es de suponer fuera la de Guadalupe de su región natal, la Extremadura peninsular, haciendo que un intérprete español, naufrago desde hacía años en aquel litoral, explicara a los nativos el significado de la imagen y las ventajas del cambio. Fue ya una constante después, durante años y años, que cada expedición de españoles por territorios desconocidos aún, fuera acompañada primero por frailes franciscanos, después dominicos y aún más tarde jesuitas, que después de aprender las diversas lenguas indígenas, volvían a predicar en ellas la doctrina cristiana.

La semejanza más significativa, sin embargo, con la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica, fue también la ausencia de mujeres españolas ninguna autorizada a salir de España en un principio, y muy pocas al fin lo hicieron al cabo de los años. Lo que propició que la unión con las mujeres indígenas fuera, al principio,



Diego Abad de Santillán

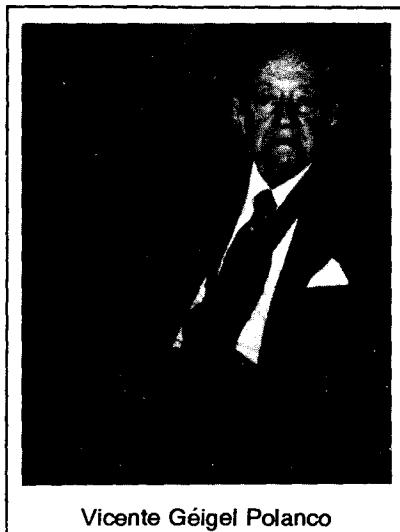
sólo sexual y luego sacramental después de convertidas a la doctrina cristiana. El primer ejemplo, lo dio el propio Hernán Cortés con la Marina o Malinche, madre de su primera hija en Méjico que le iba a servir, además, de segundo intérprete, habiendo aprendido ella antes el español hablado. Ella fue el principio y la clave de la primera aparición de otra nueva raza en el mundo, la de los mestizos americanos, segunda después de la de los mestizos peninsulares existentes desde tiempos inmemorables en la Península. -

Tan seguros estaban aquellos primeros pobladores españoles de la rectitud de su conducta que se hicieron acompañar, ya en las carabelas colombinas por el Apóstol Santiago, seguros de que éste les ayudaría de ser atacados por gente infiel. Y con el nombre del Apóstol, iban a ser bautizadas varias ciudades y poblados a lo largo del nuevo continente. Pero nada fue más significativo que lo ocurrido en este sentido en el territorio del futuro Méjico. Fue al parecer la reina madre, llamada Doña Juana y apellidada La Loca, sucesora y heredera de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, la que propuso la idea de llamar Nueva España, al futuro Méjico y crear en el noroeste de éste, como estaba en España, el arzobispado de una Nueva Galicia cerca de la ciudad de Tepic, en el actual estado de Nayarit. Yo la visité hace años, informándome allí de que había comenzado por llamarse Santiago de Galicia de Compostela y había sido cambiado, por el nombre de Compostela a secas, sin saberse cuándo ni porqué. Nada parecido había ocurrido con los otros múltiples Santiagos existentes. Es curioso, y no deja de ser significativo, que a la palabra Compostela se

le atribuyó, falsamente, el significado de "Campo de la Estrella" para señalar la estrella que descendió desde la Vía Láctea indicando con su presencia el lugar de enterramiento del Apóstol, cuando se sabe que el mismo vocablo existía ya con pequeñas variantes, entre ellas el diminutivo Compostilla, en diversos lugares del noroeste peninsular e incluso del vecino Portugal, con el significado de "pequeño cementerio", acabando por reducirse así el mito del Apóstol en la nueva España, a una definitiva muerte del mismo como Santiago Matamoros, sin posibilidad ya de nueva resurrección.

Lo que quedaba y queda únicamente, como base firme e incombustible de la vitalidad permanente de la hispanidad, sin fronteras, es la lengua española, articulada y encarnación de una alma común para todos sus hablantes y escritores, continuación de la misma creencia y función presentes en las lenguas de Grecia, Roma y Arabia en la antigüedad y, del español en nuestro tiempo, como antílope de la aparición de la primera raza cósmica futura, en esta tierra por España redondeada y articulada, sin valor trascendente ya de las fronteras geográficas, todavía existentes hoy, y cada vez más anticuadas y carentes de toda legitimidad.

Pero, antes de terminar, me parece oportuno añadir que es convicción mía que el español, como lengua común y de exportación, no excluye ni disminuye la importancia y valor de las lenguas regionales, existentes en la Península y fuera de ella, desde hace siglos. Al revés, propicia que sus hablantes dispongan de almas bipartitas y enriquecedoras, la que corresponde a la lengua común, que yo denominaría la "patriling-



Vicente Géigel Polanco

gua", y la otra, la nativa, enraizada en la tierra, que yo denominaría la "matrilingua", doble alma enriquecedora, si ambas se dominan totalmente, con predominio racional la primera, y predominio sentimental y poético la segunda. Y se me ocurre, también, que acaso no sea por casualidad, que desde el Continente Americano se haya llamado siempre a

España la Madre Patria, combinación de un nombre masculino con otro femenino, con importancia equivalente a ambos sexos, reflejado asimismo en la herencia transmitida a los hijos, del apellido no sólo paternal, sino también maternal.

Y con este último pensamiento, doy ya fin a mis palabras. Gracias una vez más por su atención y compañía.

*Discurso pronunciado el día 12 de octubre, durante la ceremonia de entrega del "Premio Vasconcelos 1993".

COLÓN DESCUBIERTO

Año de 1484
(Cuarta parte)

Fredo Arias de la Canal



arcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), en el segundo tomo de **Historia de las ideas estéticas en España** (1889), nos habla del filósofo Sebastián Fox Morcillo quien en **De Historiae Institutione** (1557), dijo:

"Nació la historia del apetito natural de honor y de inmortalidad que en todos los hombres existe, y que los lleva a conocer los hechos heroicos de sus mayores. Por eso les levantaron estatuas y monumentos: por eso, cuando aun no estaba inventada la escritura, se conservaba oralmente la tradición de las cosas pasadas. De la idea perfecta de la historia no puede separarse la filosofía. Es, pues, la historia una narración verdadera, elegante y culta de alguna cosa hecha o dicha, para que su conocimiento se imprima profundamente en el entendimiento de los hombres, adquiriendo eternidad, al consignarse en los monumentos históricos, las cosas que de suyo son frágiles y deleznables.

(...)

Todo debe contarse, aunque sea áspero, duro e inameno: el historiador no tiene opción para escoger las cosas; no puede omitir ni pasar en silencio nada que sea digno de saberse, por más que favorezca a nuestros adversarios, por más que nos sea molesto y peligroso, por más que nos parezca enfadoso y pobre."

Tengo, pues, el desagradable deber, al igual que Américo Castro, de cambiar el concepto que de la historia de España teníamos —hasta hace poco tiempo— los vástagos de la Hispanidad.

Oliver Dunn y James E. Kelley Jr. transcribieron y tradujeron al inglés, en 1989, el resumen que fray Bartolomé



de las Casas hizo del diario del primer viaje de Cristóbal Colón a América, con el nombre de **The Diario of Christopher Columbus. First Voyage to America 1492-1493** (University of Oklahoma Press: Norman and London).

La edición facsimilar del manuscrito de De las Casas (1530) la publicó Carlos Sanz en 1962, pero el Diario ya había sido publicado por Navarrete en 1825, quien a su vez lo había rescatado de la biblioteca del duque del Infantado en 1790. Manuel Alvar en **Diario del descubrimiento** (1976) paleografió el Diario y dichos autores hicieron un trabajo minucioso, basado en la paleografía del propio Alvar:

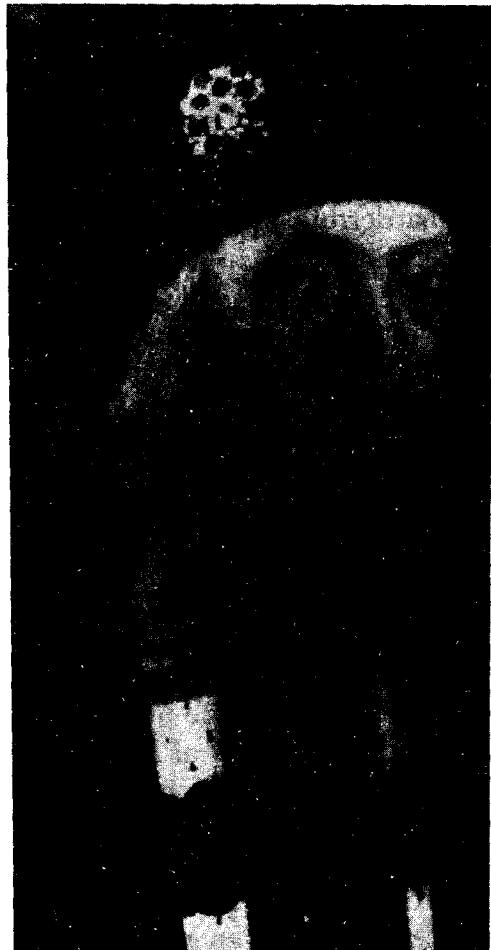
«Para asegurar exactitud, preparamos unos programas de computación especiales que permitieron al procesador de palabras corriente manejar los muchos caracteres (tipográficos) especiales en el manuscrito. Adicionalmente leímos las pruebas y corregimos el borrador completo de la impresión de la computadora por lo menos tres veces usando el facsimilar del manuscrito como modelo.

(...)

Los nombres propios no se deletrearon consistentemente en la transcripción [de De las Casas]. En la traducción por lo general escogimos el deletreo más frecuente usándolo continuamente. Las excepciones son "Vicente" en lugar de "Viceynte", y "Pinzón" en vez de "Pinçon". "Hispaniola", en lugar de "Española", se usó para evitar referirse literalmente a "la isla española".»

Si por ejemplo, desea uno consultar el índice alfabético en busca de alguno de los personajes de la expedición como Vicente Yáñez





Cristóbal Colón. Pedro Berneguer (1450-1504).

Pinzón (Viceynte Yanes Pinçon) —quien como piloto de la "Niña" le fue leal a Colón, al contrario de sus hermanos Martín Alonso y Francisco, que piloteaban la "Pinta", y que en 1500 llegó a las costas de Brazil (Cabo de San Agostinho), y navegó hacia el norte hasta descubrir el estuario del río Amazonas— no lo podrá uno encontrar a menos que se lea todo el manuscrito. Así que los traductores siguiendo la regla antes mencionada, de usar el deletreo más frecuente, consignaron a Yanes como Anes en el índice. (Concordancia). Veamos:

"Domingo 10 de febrero [1493])

En la caravela del almirante carteavan o echan van punto viceynte yanes y los dos pilotos Sancho ruyz y pero alonso niño y Rondan..."

La traducción al inglés:

"Sunday 10 February

In the Admiral's caravel Vicente Anes and the two pilots, Sancho Ruyz and Pero Alonso Niño, and Roldán chartered their position."

Sí de por sí De las Casas o su amanuense cometieron sus propios errores inconscientes (leguas por millas) al transcribir en forma resumida el *Diario de a bordo de Colón* (1530) con el cual jamás se podrá cotejar nada, porque después de dicha transcripción se desapareció de la historia como todos los demás diarios de Colón. Me parece que los traductores no manejan en esta edición los nombres propios adecuadamente, ni el de Hispaniola por España-
la, ni el de Roldán por Rondan, ni el de Anes



por Yanes, por razones que no son atribuibles al sistema de computación sino al programa especial que a manera de camisa de fuerza se impusieron. Por cortesía, lo menos que pudieron haber hecho es poner en la letra "Y" del índice: Yanes (ver Anes). (Se confirma el proverbio "El traductor es un traidor.")

Lo más importante del resumen que De las Casas hizo del Diario de Colón es que confirma el año de 1484 como año que tenía muy presente en su memoria el Almirante, debido a que fue en 1484 que, según el inca Garcilaso, llegó a Azores el naufrago español Alonso Sánchez de Huelva para informar de su descubrimiento de las islas al Oeste, lo que al saberlo Colón fue de inmediato a Portugal, desde Madeira, para pasar a Sanlúcar o Sevilla a ver al duque de Medina-Sidonia, con el ardid de que él había naufragado en dichas islas, todo lo cual consignó años después el cronista del ducado Pedro Barrantes de Maldonado. Veamos la transcripción del Diario de Colón:

"Jueves, 9 de agosto [1492]

Llegó a la Gomera domingo a dos de septiembre con la Pinta adobada (fue la Niña).

Dice el Almirante que juraban muchos hombres honrados españoles que en la Gomera estaban con doña Inés Peraza, madre de Guillén Peraza (hermana), que después fue el primer conde de la Gomera, que eran vecinos de la isla del Hierro: que cada año veían tierra al oeste de las Canarias que es al poniente: y otros de la Gomera afirmaban otro tanto con juramento. Dice aquí el Almirante que se acuerda que estando "en la isla de la madera" [esta frase está tachada y encima

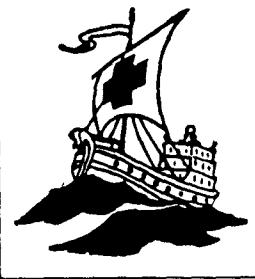
está escrito:] "en Portugal" el año de 1484, vino uno de la isla de la madera [Fernao Domingues do Arco] al Rey a le pedir una caravela para ir a esta tierra que veía el cual juraba que cada año la veía y siempre de una manera: y también dice que se acuerda que lo mismo decían en las islas de los Azores y todos estos en una derrota y en una manera de señal y en una grandeza."

[Las rectificaciones entre paréntesis son de los traductores, y las comillas y corchetes son míos.]

S uponiendo que hubiera sido De las Casas quien hizo la tachadura, se deduce que la tuvo que hacer porque era ilógico que estando "en la isla de la madera" pudiera venir uno de la isla de la madera al Rey a le pedir una caravela, etc., puesto que el rey estaba en Portugal. De las Casas interpretó que uno de la isla de la madera "vino" y no "fue" al Rey a le pedir una caravela, etc., como si Colón hubiera estado también en Portugal.

Todo indica que De las Casas fue el que tachó el supuesto error de Colón, que no fue tal, sino que de verdad se encontraba en Madeira en 1484 al igual que Fernao Domingues do Arco. Es posible que los dos hayan recibido la noticia del naufragio de Alonso Sánchez en la isla Tercera de Azores al mismo tiempo, puesto que el portugués pidió licencia para descubrir a su rey y Colón fue a engañar primero al duque de Medina-Sidonia y luego a los reyes católicos, de que él había sido el naufrago.

Sabido es que el diario lo escribió Colón para informar a los reyes de España de los pormenores del viaje, que según las Capitulaciones:



Cristóbal Colón a bordo de la "Santa María".

"Las cosas suplicadas é que vuestras Altezas dan y otorgan a D. Cristóbal Colón, en alguna satisfacción de lo que ha descubierto en las mares Oceanas, y del viaje que agora, con el ayuda de Dios, ha de hacer por ellas en servicio de vuestras Altezas."

Veamos la confirmación de Colón en su diario con la nota de De las Casas entre paréntesis:

"Viernes, 21 de diciembre
[1492]

yo he andado veinte y tres años en la mar sin salir della tiempo que se haya de contar: y vi todo el levante y poniente (que dice por ir al camino del septentrión que es Inglaterra) y he andado la Guinea..."

Cuando De las Casas corrigió a Colón —de que no era el oeste sino el norte— no sabía que el Almirante les había mentido a los españoles de que ya había estado en las islas al oeste. ¿Se dejó engañar el prototipo de Maquavelo: Fernando de Aragón?

A pesar de la evidencia de los documentos habrá quien seguirá creyendo que Colón fue el descubridor del Asia intermedia (América) para los asiáticos occidentales (europeos), cuando todo indica que no pudo ser otro más que el piloto Alonso Sánchez de Huelva, cuyo manuscrito sigue comunicándose a través de los bardos como el cubano José Angel Buesa (1910-82):



Navegante del alba, naufragaré en la sombra,
ya con los ojos turbios de viajar por el sueño.
Se hundirá mi navío con su carga de espuma.

Ya he visto entre la niebla la dura capitana,
más allá de las islas de cocoteros de oro,
en las noches de hielo y en las
fosforescencias.

Un gran viento de sal apagará los faros.
Y, en un total silencio de peces y de algas,
naufragarán mis viajes en el diario de a
bordo.



H elcías Martán Góngora (1920-84), colombiano. De su libro **MÚSICA DE PERCUSIÓN**:

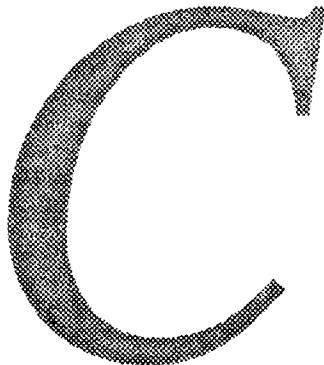
A UN FUNDADOR*

Sólo se sabe el nombre
del hidalgo o del aventurero
que arrojó la resaca
hacia el remoto puerto.
¿Cómo era su faz, cómo su cuerpo?
¿Era un mástil esbelto
su espíritu? ¿El desierto
comenzaba en su alma?
¿Era noble o plebeyo,
magnánimo o protervo?
Nadie propague el cuento chino,
el cuento blanco o negro:
fábula de abolengo,
leyenda que difunden,
los coros arcangélicos.
Toda ciudad o pueblo
quiere tener padres y abuelos,
igual que las mujeres
hijos y nietos.
Mi homenaje secreto
para el hombre sin rostro
para el santo sin templo,
para el profeta
sin evangelio
que nos sembró en el tiempo,
tiene el fervor del huérfan
que sólo supo de su padre
cuando él dormía sobre el féretro.
Al fundador y a mí, dejadnos solos,
yacentes en el pozo del silencio.

* Que pudo ser Alonso Sánchez de Huelva.
(Nota del editor)

MEXICANOS, BRASILEÑOS Y EL MUNDO HISPÁNICO

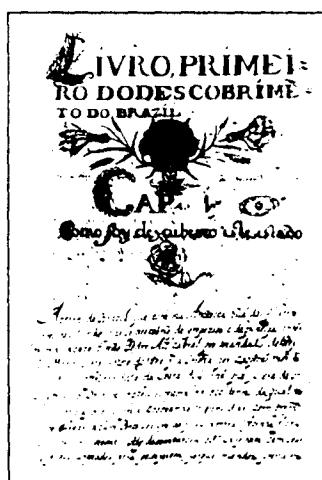
Gilberto Freyre



onstituimos los mexicanos y los brasileños, en la América a la que pertenecemos, sin habernos desprendido de nuestras irreductibles raíces ibéricas, naciones que al sentido específicamente nacional de vida de cada una, añaden aquel otro, el cósmico de la concepción célebre de Vasconcelos, y al que Brasil, por su necesidad y con el pensamiento sociológico más moderno, está agregando una especie de disolvente de todo lo que sea racial en su modo de ser: un solo ritmo nacional y universal, y así lo racial lo substituye con una concepción quizá más amplia y precisa de su modo de confesar esos extremos: la de lo metarracial, la de lo de más allá de la raza.

Además, México y Brasil, a pesar de faltar entre los dos la vecindad física geográfica que liga a Brasil con casi todas las otras repúblicas hispánicas de América del Sur, son dos naciones ligadas por motivos coincidentes de vida y desarrollo, ya sean nacional o transnacional. Motivos coincidentes de vida que las convierten en naciones particularmente fraternas dentro del conjunto, cada vez más solidario, de las naciones hispánicas de América, en particular, y del mundo, en general. Y no son pocos los sectores en que se afirman esas especialísimas afinidades.

México y Brasil son dos naciones notables por lo que hay en ellas de nacionalista y, al mismo tiempo, de universalista, en sus literaturas. Dos naciones paralelas en la doble orientación, nacional y universal, de las creaciones de repercusión mundial de sus pintores, de sus escultores y de sus arquitecturas, famosas ambas por el arrojo de su modernismo, combinado en diversos casos, y por el afán de sus creadores de ligarlas a los ambientes nativos, telúricos, ecológicos. Somos, quizá, en el conjunto panhispánico, las dos naciones que más han desarrollado muchas de las herencias de la fortaleza ibérica, incluyendo las de sana y nutritiva cocina,



Portada del manuscrito de "Historia de Brasil", de fray Vicente de Salvador, 1627.

en recetas para el buen comer todavía más vigorosas, más vehementes, más incisivas —sin faltarles suavidades que sazonan y dulcifican sus vigores— que las maternas de Europa, gracias a la asimilación, tanto en lo mexicano como en lo brasileño, de valores telúricos, tropicales, ecológicos, amerindios, africanos y orientales, que tanto las han enriquecido. Además, fue en México y Brasil que, en días remotos, comenzó a surgir una medicina y una farmacopea hispanotropical.

Somos dos naciones en camino de ser potencias, en las que el prejuicio de raza, cuando existe, no llega a perturbar con su virulencia la tendencia mayor que existe y que es la que nos está llevando a la mezcla de razas y a la valoración creciente de las personas de color y de los elementos indígenas y mestizos. Por todas estas coincidencias de comportamiento nacional, desdoblado en transnacional, somos naciones —repitámoslo— particularmente afines: en su modo de ser hispánicas en los trazos fundamentales que las transformaron, a una a través de la colonización española, y a la otra mediante la portuguesa, y a entrabbas por medio de un espíritu nacional precoz, en el cambio a naciones de hechura moderna.

A las afinidades ya señaladas, no se deje de agregar la importantísima de que los mexicanos y los brasileños están desarrollando religiones sincréticas, compuestas, mixtas y cósmicas, de las cuales la de mayor dimensión es el propio cristianismo o catolicismo de origen ibérico, que entre nosotros está creando nuevas expresiones artística y místicas, asimilando —que lo diga si no el arte cuzqueño del Perú— y volviendo a asimilar la herencia europea, con influencias de indios americanos o de negros, y volviéndose, ellas también, en lo que es posible

que Vasconcelos estuviera de acuerdo en denominar nuevas afirmaciones del espíritu cósmico, inseparable del telúrico, aunque aparentemente antagónico, de nuestras gentes. Lo que ocurre también y con repercusión mundial, con la música, pues Brasil y México han dado al mundo los dos compositores quizá más creativos de las Américas, en particular, y del moderno mundo hispánico, en general: Villa-Lobos y Chávez. Y lo que sucede con la religión y la música en mexicanos y brasileños, como si hubieran nacido de nuevo cultural y hasta físicamente en los trópicos, como si amaneciesen en esos nuevos espacios, sin repudiar orígenes europeo-hispánicos, sucede con lo que puede decirse ya que es una ciencia, una filosofía de la vida, una sociología de situación, una antropología existencial, sector —la antropología, en la que tanto se distinguió el mejicano Manuel Gamio, un discípulo, como yo, del gran maestro que fue Franz Boas— del que sus innovaciones se están recibiendo como válidas y merecedoras de ser seguidas por los europeos, aun en grandes centros clásicos de cultivo de esas filosofías y esas ciencias, como lo son la Sorbona y la Universidad alemana de Munster.

En todos esos centros, José Vasconcelos es proclamado y se le está reconociendo quizá más que a cualquier otro hispanoamericano en el plano literario, tanto como a los consagrados desde años anteriores, como el centroamericano Rubén Darío y la chilena Gabriela Mistral, como un maestro, un innovador, un precursor. La obra que realizó ese mejicano, al mismo tiempo extraordinario y representativo, honra no sólo a su país, sino también a todo el mundo hispánico en su conjunto. Es una obra de pensamiento humanístico y de arte literario, en la que al diseño universalista se une el cuño mexicano,



Gilberto Freyre

en particular, y también el panhispánico. Se puede afirmar que sólo un mexicano, sólo un hispanoamericano, sólo un hispano, hubiera podido producirla tan matinal y tan nueva en sus ímpetus antropo-humanísticos. Si Dilthey afirmó que el español Vives debe ser considerado como el fundador de la antropología moderna, otro Dilthey podría decir, hoy, que Vasconcelos renovó, en nuestros días, la educación para las naciones en desarrollo, sobre bases sociales ampliamente sociológicas, y podría añadirse, empleando una palabra muy en boga, que también ecológicas.

Pensando en términos del mejor universalismo, del mejor humanismo, del mejor transnacionalismo. Vasconcelos fue al mismo tiempo un mexicano muy de México y un hispano inconfundiblemente hispánico. Combinación ideal. Todo hombre de pensamiento creador es lo que fue: un hombre de su cultura nacional o de la transnacional, cuyo pensamiento se afirma como el de los que nacen o amanecen predispuestos a universalizarse. Vasconcelos, de mexicano pasó a ser hispano, y de hispano a magníficamente universal.

Somos los hispanos de ahora, en el mundo de hoy, una gran comunidad a cuyos componentes, diversamente nacionales y autónomamente nacionales en sus políticas y economías más específicas, como políticas y economías no faltan motivaciones comunes y perspectivas de solidaridades futuras que desde ahora los unen. Que los hacen ya solidarios. La época parece favorecer precisamente eso: las comunidades transnacionales. Es lo que busca la moderna

Europa occidental, por medio del Mercado Común en la economía y de la Alianza Atlántica en política. Y lo que busca, con una ideología ya postmarxista, más como instrumento plástico de acción que como fin absoluto, el mundo eslavo dinamizado por Rusia. Es en lo que procura afirmarse

la enorme China, tan dividida hasta hace poco tiempo. Es lo que ya instituyó para varios efectos prácticos y para no pocas realizaciones solidariamente culturales, el mundo anglosajón.

Al mundo hispánico, del que México es uno de los líderes más vigorosos, no le faltan bases para desenvolverse en una comunidad transnacionalmente hispánica que hasta en la política y la economía —por no hablar de la cultura servida por dos grandes lenguas comunes, la castellana y la portuguesa, y por tres o cuatro menos generales, pero igualmente valiosas e hispánicas— se articule en un sistema de actuación dentro y fuera de sus fronteras y en el que sin extinguirse las semejanzas superen a las diferencias, unidas sin sacrificio de la universalidad, sin sacrificio siquiera de la tendencia a ser al mismo tiempo una y plural, que ha sido siempre tan de los hispanos.

En conferencia pronunciada en la Universidad de San Marcos en el Perú, tuve la oportunidad de sugerir la elaboración de una historia transnacional de las Américas hispánicas —esto es, las de origen portugués y español—, en la que se tomaran en consideración las coincidencias del sentir y el pensar de sus élites, así como las tendencias de comportamiento de sus poblaciones prenacionales y nacionales en general. Sería

un trabajo de cooperación, para el que se convocaría a historiadores, antropólogos y sociólogos de todas las naciones hispánicas. Si bien es cierto que existen notables obras de carácter histórico tan general como la de Francisco García Calderón y la del mexicano Carlos Pereyra —ambos ilustres autores por su erudición y su inteligencia—, son obras de autores individuales. Y lo que se necesita son obras colectivas en las que se reúnan testimonios de intelectuales de los diversos países hispanoamericanos para que con sus respectivas y diferentes perspectivas nos den bases más amplias para el desenvolvimiento entre nosotros, hispanos de América, de una noción más precisa de la unidad que hay en el conjunto que formamos y de lo que tiene de valor universal o cósmico —como diría Vasconcelos— en las culturas, las artes, las ciencias, los estudios, los comportamientos, etc., de las gentes que constituyen el mismo conjunto.

Posteriormente amplié la idea en Buenos Aires y en universidades europeas, incluso en un curso impartido en la Universidad de Salamanca: la historia así concebida no sería sólo la comparada de las naciones que forman el conjunto hispanoamericano, sino la de todas aquellas naciones y casi naciones que forman, con las dos naciones hispánicas maternas, el conjunto de poblaciones y culturas marcadas desde su origen y en sus funciones por la presencia o la influencia hispánica y que hoy constituyen todo un vasto mundo hispánico.

Vuelvo aquí, a la sombra del nombre glorioso de José Vasconcelos, a insistir en la misma idea, seguro de que el insigne pensador mexicano la aprobaría, y también seguro de que otros José Vasconcelos —que México los ha

tenido de modo espléndido, incluyendo a ilustres humanistas como lo fue Alfonso Reyes, mi querido amigo que estuvo como embajador en Brasil—, la acogerían con la autoridad de su prestigiosa intelectualidad.

Para que se acentúe en el mundo de hoy, tan dividido por odios de razas, de clases y hasta de religiones, el sentido cósmico del pensar, del sentir, del actuar hispánico o más bien de la civilización hispánica en su unidad, es preciso que el conjunto de poblaciones de esta civilización en gran parte vigorosas y lúcidamente mestizas, en un desmentido cada día más evidente de la idea de sociólogos como el francés Gustave Le Bon y el argentino Alberdi —en este punto deficientes— de que el mestizo es necesariamente un inferior biológico, se ratifique su protesta con su armoniosa combinación de la unidad con diversidad. El llegar a esta fase antes que a la cósmica, no significa que se desconozca lo superior de lo cósmico según la concepción de Vasconcelos, sino una preparación más objetiva hacia lo cósmico a través del panhispanismo.

Esa historia de las gentes y las culturas hispánicas sería base para tal preparación. Sería una historia nueva por su amplitud y profundidad, de un grupo de naciones afines que necesitan afirmar sus afinidades ante un mundo tenso y dividido; y al mismo tiempo sería un manifiesto de voluntad solidaria.

Constituidos en una comunidad y un sistema, aunque abierto, de culturas característicamente hispánicas en sus bases y en los designios que las identifiquen con la originalidad, no precisaremos, los hispanos, de que los no hispanos, en ese entonces quizás todavía superiores a nosotros por su poder económico o sus avances tecnoló-

130 MILLONES MÁS DE AMERICANOS HABLARÁN EL CASTELLANO.

El presidente Itamar Franco envió al Congreso un proyecto de ley para declarar obligatoria la enseñanza del idioma castellano a nivel primario y secundario en Brasil.

Los consejos estatales de educación se encargarán de implantar gradualmente la nueva lengua a partir del año lectivo de 1994.

gicos, nos amparen con sus generosidades o nos favorezcan con sus condescendencias. El mundo hispánico no tardará mucho en hacer despertar el respeto y el aprecio de los no hispánicos, ya sea por el desarrollo económico o por los perfeccionamientos tecnológicos que llegue a alcanzar en unas cuantas décadas, o por el hecho de que la automatización creciente, que tiene como consecuencia la de dejar cada vez más tiempo libre para el disfrute, convierta a los no hispánicos, hoy superdesarrollados económica y tecnológicamente, en una especie de maestros de la pereza y hasta el ocio. Obsérvese que en tanto que en algunos pueblos superdesarrollados de hoy es considerable el número de suicidios, generados por no saber la gente qué hacer con su tiempo libre, lo cual tradicionalmente entre ellos es considerado pecaminoso por la influencia calvinista, los hispanos sabemos llenar nuestras vidas con el solo goce del arte de vivir, no de matar el tiempo, sino de convertirlo en vida, existencia de felicidad, alegría, arte, danza, música, religión, convivencia, solidaridad, mística, todo lo cual es una sabiduría que el mundo va olvidando y que necesitará desesperadamente. Con nuestros reiterados días de fiesta, tan ridiculizados por muchos no hispanos, adeptos al "time is money"; con nuestros "mañana" y hasta "pasado mañana", con nuestros "tenga paciencia", con que a veces irritamos a los progresistas absolutos, estamos construyendo, los hispanos, una civilización diferente de las otras, por lo que en ella es un sentido del tiempo —ya procuré sugerirlo en una obra escrita en inglés y traducida al alemán— favorable por su lento fluir a la creatividad artística,

al trabajo intelectual, a las propias investigaciones científicas, sin que falten a lo que ya es pasado en esa civilización de ritmos más pausados que acelerados,

expresiones avanzadísimas como lo son, en términos escueta y modernamente urbanos, las de Barcelona, Río, la Ciudad de México, Buenos Aires, Sao Paulo y Brasilia, y en el urbanístico en general el comienzo de la vía transamericana, la victoria sobre la fiebre amarilla, los trabajos precursores en la lucha científica contra el ofidismo, la realización de grandes presas y las penetraciones cada vez mayores en las selvas, la paz en las relaciones entre los pueblos hispánicos. Paz y solidaridad.

Con esos avances se afirma el comienzo sólido, real, positivo, de un sistema panhispánico de vida y cultura, inclusive de economía y, posiblemente, de política, del cual —repitámoslo— tiende a surgir aquel mundo todavía un tanto utópicamente cósmico, pero sin duda posible, con el que soñó Vasconcelos, a través de una raza que en vez de estar cerrada como tal, fuese marcadamente cósmica. Es posible llegar hasta allá. Pero la base es una afirmación panhispánica cada día más fuerte de los valores superraciales de vida y de procesos de convivencia que el mundo hispánico comienza a reunir y en el que lo muy humano, lo comprensivamente social y hasta lo quijotescamente ideal, corrigen los excesos de otras tendencias de modernas civilizaciones no hispánicas, de economicismos, de tecnicismos, de cronometrismos, para no hablar del purismo étnico, perturbador como el segregacionismo en clases rígidas. Pero la base, debe insistirse, está en una efectiva y creciente solidaridad humana.

Cantos a España

JOSÉ DE ESPRONCEDA (1808-42), español.
De su obra ASUNTOS HISTÓRICOS:

A LA PATRIA Elegía

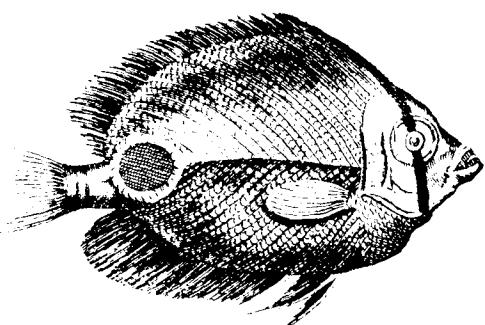
¡Cuán solitaria la nación que un día
poblara inmensa gente!
¡La nación cuyo imperio se extendía
del ocaso al oriente!

Lágrimas viertes, infeliz ahora,
soberana del mundo,
¡y nadie de tu faz encantadora
borra el dolor profundo!

Oscuridad y luto tenebroso
en ti vertió la muerte,
y en su furor el déspota sañoso
se complació en tu suerte.

No perdonó lo hermoso, patria mía;
cayó el joven guerrero,
cayó el anciano, y la segur impía
manejó placentero.

So la rabia cayó la virgen pura
del déspota sombrío,
como eclipsa la rosa su hermosura
en el sol del estío.



¡Oh vosotros, del mundo habitadores!
contemplad mi tormento:
¿Igualarse podrán jah! qué dolores
al dolor que yo siento?

Yo desterrado de la patria mía,
de una patria que adoro,
perdida miro su primer valía,
y sus desgracias lloro.

Hijos espúreos y el fatal tirano
sus hijos han perdido,
y en campo de dolor su fértil llano
tienen jay! convertido.

Tendió sus brazos la agitada España,
sus hijos implorando;
sus hijos fueron, mas traidora saña
desbarató su bando.

¿Qué se hicieron tus muros torreados?
¡Oh mi patria querida!
¿Dónde fueron tus héroes esforzados,
tu espada no vencida?

¡Ay! de tus hijos en la humilde frente
está el rubor grabado:
a sus ojos caído tristemente
el llanto está agolpado.

Un tiempo España fue: cien héroes fueron
en tiempos de ventura,
y las naciones tímidas la vieron
vistosa en hermosura.

Cual cedro que en el Líbano se ostenta,
su frente se elevaba;
como el trueno a la virgen amedrenta,
su voz las aterraba.

Mas ora, como piedra en el desierto,
yaces desamparada,
y el justo desgraciado vaga incierto
allá en tierra apartada.

Cubren su antigua pompa y poderío
pobre hierba y arena,
y el enemigo que tembló a su brío
burla y goza en su pena.

Vírgenes, destrenzad la cabellera
y dadla al vago viento;
acompañad con arpa lastimera
mi lúgubre lamento.

Desterrados ¡oh Dios! de nuestros lares.
Lloremos duelo tanto:
¿Quién calmará ¡oh España! tus pesares?
¿Quién secará tu llanto?

MIGUEL DE UNAMUNO (1864-1936), español. De su libro ROMANCERO DEL DESTIERRO:

ADIOS ESPAÑA

¡Adiós, mi Dios, el de mi España,
adiós, mi España, la de mi Dios,
se me ha arrancado de viva entraña
la fe que os hizo cuna a los dos!

¡Adiós, mi fe, la del ensueño
de mi esperanza, adiós mi fe,
perdí mi fe, perdí a mi dueño,
busco perdido sin saber qué!...

Adiós, mi España, la de mi vida,
adiós, oh madre que no escogí,
te vi desnuda, te vi perdida,
cegué de pena viéndote así...

¡Adiós, adiós! Esta es mi muerte,
adiós, España, mi corazón
abre sus ojos, no logra verte...
adiós, España de mi pasión!...

¡Adiós, mi fe, la del engaño
de mi esperanza, adiós mi fe;
era del cielo frágil escaño...
ni cielo queda... todo se fue!

Adiós, oh viuda de Dios te quedas
bajo la espada, sin dignidad,
¡qué oscuros días estos que ruedas
te hacen delito decir verdad!...

Te arrastran chulos que peinan canas
y mienten patria ¡triste de ti!
Ya no te dejan más que las ganas
de echar en tierra siesta sin fin...

España, España, soñé tu gloria;
adiós, mi España... sólo soñé...
¡ay, no era hierro! ¡ay que era escoria!
Perdí mis almas, ¡adiós mi fe!

Huérfano y solo sobre el desierto
perdí mi madre ¡ay, te perdí!
¡Adiós, mi viaje! No queda puerto...
¡Adiós, mi España! Y ¡adiós...a mí!

Mueres conmigo, mi España triste,
sueño divino del corazón,
me vi en tus ojos y tú me viste
morir en ellos de tu pasión...

Adiós, ¡qué triste palabra! Llora
si ojos te quedan, llora tu mal;
llegó, mi España por fin la hora
del fin de todo, del fin final.

Veo en las manos de tus verdugos,
mi pobre España, sangre de Abel,
y mis hermanos bajo los yugos
oigo me dicen: ¡adiós, Miguel!

¡Adiós, mi España, mi triste cuna;
adiós, mi España, adiós, adiós!...
Quebró la rueda de la fortuna...
llegó el destino para los dos...

¡Adiós!

CESAR VALLEJO (1892-1938), peruano.
De su obra ESPAÑA, APARTA DE MI
ESTE CÁLIZ:

Cuídate, España, de tu propia España!
¡Cuídate de la hoz sin el martillo!
¡Cuídate del matillo sin la hoz!
Cuídate de la víctima a pesar suyo,
del verdugo a pesar suyo
y del indiferente a pesar suyo!
¡Cuídate del que, antes de que cante el gallo,
negárate tres veces,
y del que te negó, después, tres veces!
¡Cuídate de las calaveras sin las tibias,
y de las tibias sin las calaveras!
¡Cuídate de los nuevos poderosos!
¡Cuídate del que come tus cadáveres,
del que devora muertos a tus vivos!
¡Cuídate del leal ciento por ciento!
¡Cuídate del cielo más acá del aire
y cuídate del aire más allá del cielo!
¡Cuídate de los que te aman!
¡Cuídate de tus héroes!
¡Cuídate de tus muertos!
¡Cuídate de la República!
¡Cuídate del futuro!

PEDRO GARFIAS (1901-67), español. De
su obra poética:

ODA A ESPAÑA

Cada día va ahondándose, agrandándose
la soledad de España.
Desde lo alto de mi monte miro,
derramo mis miradas melancólicas
por un mundo desierto.
Sobre mi frente el cielo se desliza impasible
y mi dolor en medio eternamente espera.
Ay, mis días azules
por los que resbalé cuando era niño,
y mis noches ardidas...
Ay, mi tierra, mi pueblo, España mía...
Siento a los pies mi vida derribada
y un momento mi vida son mis ojos.

Un rumor allá abajo
mucho más a lo hondo que mi sangre
ha empezado a morder el aire quieto
y rueda en oleadas
y se hace tan sonoro
que ya no siento el pulso de mi pecho.
Brazos que no se extienden
ojos que no preguntan
concretos permanecen:
frentes aligeradas de tinieblas
pechos que no aceleran su latido.

LUIS CERNUDA (1902-63), español. De su obra DESOLACIÓN DE QUIMERA:

Es Lástima que fuera mi tierra

Cuando allá dicen unos
que mis versos nacieron
de la separación y la nostalgia
por la que fue mi tierra,
¿sólo la más remota oyen entre mis voces?
Hablan en el poeta voces varias:
escuchemos su coro concertado,
adonde la creída dominante
es tan sólo una voz entre las otras.

Lo que el espíritu del hombre
ganó para el espíritu del hombre
a través de los siglos,
es patrimonio nuestro y es herencia
de los hombres futuros.
Al tolerar que nos lo nieguen
y secuestren, el hombre entonces baja,
¿y cuánto?, en esa escala dura
que desde el animal llega hasta el hombre.

Así ocurre en tu tierra, la tierra de los muertos,
adonde ahora todo nace muerto,
vive muerto y muere muerto;
pertinaz pesadilla: procesión ponderosa
con restaurados restos y reliquias,
a la que dan escolta hábitos y uniformes,
en medio del silencio: todos mudos,
desolados del desorden endémico
que el temor, sin domarlo, así doblega.

La vida siempre obtiene
revancha contra quienes la negaron:
la historia de mi tierra fue actuada
por enemigos enconados de la vida.

El daño no es de ayer, ni tampoco de ahora,
sino de siempre. Por eso es hoy
la existencia española, llegada al paroxismo,
estúpida y cruel como su fiesta de los toros.

Un pueblo sin razón, adoctrinado desde antiguo
en creer que la razón de soberbia adolece
y ante el cual se grita impune:
muera la inteligencia, predestinado estaba
a acabar adorando las cadenas,
y que ese culto obsceno le trajese
adonde hoy le vemos: en cadenas,
sin alegría, libertad ni pensamiento.

Si yo soy español, lo soy
a la manera de aquellos que no pueden
ser otra cosa: y entre todas las cargas
que, al nacer yo, el destino pusiera
sobre mí, ha sido esa la más dura.
No he cambiado de tierra,
porque no es posible a quien su lengua une,
hasta la muerte, al menester de poesía.

La poesía habla en nosotros
la misma lengua con que hablaron antes,
y mucho antes de nacer nosotros,
las gentes en que hallara raíz nuestra existencia;
no es el poeta sólo quien ahí habla,
sino las bocas mudas de los suyos
a quienes él da voz y les libera.

¿Puede cambiarse eso? Poeta alguno
su tradición escoge, ni su tierra,
ni tampoco su lengua; él las sirve,
fielmente si es posible.
Mas la fidelidad más alta
es para su conciencia; y yo a ésa sirvo
pues, sirviéndola, así a la poesía
al mismo tiempo sirvo.

Soy español sin ganas
que vive como puede bien lejos de su tierra
sin pesar ni nostalgia. He aprendido
el oficio de hombre duramente,
por eso en él puse mi fe. Tanto que prefiero
no volver a una tierra cuya fe, si una tiene, dejó
de ser la mía,
cuyas maneras rara vez me fueron propias,
cuyo recuerdo tan hostil se me ha vuelto
y de la cual ausencia y tiempo me extrañaron.

No hablo para quienes una burla del destino
compatriotas míos hiciera, sino que hablo a
solas
(quien habla a solas espera hablar a Dios un
día)
o para aquellos pocos que me escuchen
con bien dispuesto entendimiento.
Aquellos que como yo respeten
el albedrío libre humano
disponiendo la vida que hoy es nuestra,
diciendo el pensamiento al que alimenta nuestra
vida.

¿Qué herencia sino ésa recibimos?
¿Qué herencia sino ésa dejaremos?

PABLO NERUDA (1904-73), chileno. De su libro CANTO GENERAL:

LA GUERRA

España, envuelta en sueño, despertando
como una cabellera con espigas,
te vi nacer, tal vez, entre las breñas
y las tinieblas, labrador,
levantarte entre las encinas y los montes
y recorrer el aire con las venas abiertas.
Pero te vi atacada en las esquinas
por los antiguos bandoleros. Iban
enmascarados, con sus cruces hechas
de víboras, con los pies metidos
en el glacial pantano de los muertos.
Entonces vi tu cuerpo desprendido
de matorrales, roto
sobre la arena encarnizada, abierto,
sin mundo, agujoneado en la agonía.
Hasta hoy corre el agua de tus peñas
entre los calabozos, y sostienes
tu corona de púas en silencio,
a ver quien puede más, si tus dolores
o los rostros que cruzan sin mirarte.
Yo viví con tu aurora de fusiles,
y quiero que de nuevo pueblo y pólvora
sacudan los ramajes deshonrados
hasta que tiemble el sueño y se reúnan
los frutos divididos en la tierra.

PABLO LE RIVEREND (1907-91), cubano. De su libro **ESPUMA DE LOS DÍAS**:

CONTRAFIGURA

Coincidirá en el puerto
con otros navegantes de borrascas,
pero solo.

La mano triste, explícita
visera de los ojos oteando lejanías,
y en los cárdenos labios
una oración de amor
por los hombres feroces.

Y embarcará, marinero a la vela,
hacia signos remotos.

Cuando por él pregunten
se habrá perdido lejos.
Sin rostro.

Siempre solo.

MIGUEL HERNÁNDEZ (1910-42), español. Su poema:

MADRE ESPAÑA

Abrazo a tu cuerpo como el tronco a su tierra,
con todas las raíces y todos los corajes,
¿quién me separará, me arrancará de ti,
madre?

Abrazado a tu vientre, ¿quién me lo quitará
si su fondo titánico da principio a mi carne?
Abrazado a tu vientre, que es mi perpetua casa,
¡nadie!

Madre: abismo de siempre, tierra de siempre:
entrañas

donde desembocando se unen todas las sangres:
donde todos los huesos caídos se levantan:
madre.

Decir madre, es decir tierra que me ha parido;
es decir a los muertos: hermanos, levantarse;
es sentir en la boca y escuchar bajo el suelo
sangre.

La otra madre es un puente, nada más de tus
ríos.

Es otro pecho, es una burbuja de tus mares.
Tú eres la madre entera con todo su infinito,
madre.

Tierra: tierra en la boca y en el alma y en todo.
Tierra que voy comiendo, que al fin ha de
tragarme.

Con más fuerza que antes volverás a parirme,
madre.



Cuando sobre tu cuerpo sea una leve huella,
volverás a parirme con más energía que antes.
Cuando un hijo es un hijo, vive y muere
gritando:
¡Madre!

Hermanos: defendamos su vientre acometido,
hacia donde los grajos crecen en todas partes,
pues, para que las malas alas vuelen, aún
quedan
aires.

Echad a las orillas de vuestro corazón
el sentimiento en límites, los efectos parciales,
son pequeñas historias al lado de ella, siempre
grande.

Una fotografía y un pedazo de tierra,
una carta y un monte, son a veces iguales.
Hoy eres tu la hierba que crece sobre todo,
madre.

Familia de esta tierra que nos funde en la luz,
los más oscuros muertos pugnan por levantarse,
fundirse con nosotros y salvar la primera
madre.

España, piedra estoica que se abrió en dos
pedazos,
de dolor y de piedra profunda para darme;
no me separarán de tus altas entrañas,
madre.

Además de morir por ti, pido una cosa:
que la mujer y el hijo que tengo, cuando pasen,
vayan hasta el rincón que habité de tu vientre,
madre.

MANUEL GARRIDO CHAMORRO
(1923-91), español. De su libro HACIENDO
VEREDAS:

AMANECER

Un día cualquiera fue. Un día cualquiera
de un invierno de murria. Amanecía...
Una indecisa claridad hacia oriente,
bajo un cielo de plomo... El nublado
se estrujaba en la tierra y derramaba
llovizna tamizada como el polvo
de un húmedo presagio de tristeza.

En el telón de fondo de un paisaje
de calabobo y noche, luminarias
del alumbrado público... El pueblo,
entre una niebla tenue... Las callejas
de cuestas empedradas, se torcían
subiendo por los riscos de la Peña...
Martos me parecía cielo raso
en un desgarro del nublado denso,
con luz de estrellas y en la loma oscura...
El día se anunciaba entre las lágrimas
de un tímido crepúsculo borroso
que ensuciaba la triste lejanía...

Por un turbio cristal de lluvia mansa,
miraba ya con luces de recuerdo
la madrugada gris —bruma y plegaria—,
entre lentas campanas que rompián
sueños de canalón y de gotera,
dejando ecos de bronce en el silencio...

Por la roqueda, en vocación de altura,
laderas de cal viva y ventanales,
casas blancas, callejas ascendentes
en amontonamientos abismales...,
un vértigo de muros agarrados

a las piedras del borde de las simas,
en peldaños de patios y de huertos
dormidos en sus sueños invernales...
Todo se atropellaba en el espacio
para huir de los llanos Peña arriba.

Abajo reposaban los alfares
como barcos anclados en un puerto
de aljibes embarrados...

En las cuevas
de sus hornos sin fuego, se envasaban
el frío y la tristeza, entre el luto
de sus almas tiznadas, sin trabajo,
en espera de soles veraniegos
para amasar el barro y darle el giro
a la obesa tinaja y a los cántaros,
o modelar la teja y el ladrillo,
labrar la loza, acrisolar mosaicos
y ponerle su luz al azulejo.

Ahora se tendía sobre el pueblo
un humo blanquecino de almazaras
y un acre olor de arroyos jamileros,
de orujos apilados y de trojes
repletos de aceituna...

En el alma
refulgieron mis lámparas votivas
con aceite de olivos milenarios,
que dejaron mil vetas en mi sangre...

Tenía el pensamiento molturado
y un rulo de pesares me estrujaba
la piel y el corazón... Sólo la carne
estremecida del temblor del frío,
me soportaba el peso del paisaje.
Mis ojos se llenaron de sus luces
nocturnas, esfumadas y borrosas,
y las amargas lágrimas brotaron
en una despedida sin consuelo,

al soplo helado del umbral del alba
que me caló el espíritu maltrecho...

En el reloj del miedo y de la pena
sonaban siete horas renegridas
de noche y de silencio...

La memoria
clavaba su visión en la tragedia,
que se dejó montones de ruinas
sobre mis torturadas primaveras...
Me negaba su luz la nueva aurora,
y tuve que lanzarme a los caminos
hacia otro amanecer entre arreboles
y sueños de esperanza...

Era el éxodo
difícil y amargado... Una tormenta
de luto y de miseria, se cernía
sobre los horizontes de las sendas.
No me quise morir en una cárcel
de oprobio y de tristeza... Ya murieron
mi ilusión y mi fe cuando brotaban
las flores más hermosas de mi vida...
Se me secó sin luz la adolescencia,
ayuna de perfumes...

Entre las sombras
de una aciaga alborada sin matices,
abandoné mi pueblo, acongojado,
en busca de azarosas lejanías...

Media España ganaba... La otra media,
perdía su identidad con su derrota
y no podrá jamás recuperarla...

Todo fue desazón entre el triunfo,
y el odio palpitaba en las canciones
con la solemnidad de una liturgia
de lenta procesión y de sahumerio...

Pero ya habían huído los Arcángeles
y sudaba Jesús Crucificado
sangre sin redención desde la Altura,
porque los fariseos lo azotaban
mil veces más en cada espalda humilde,
en cada hijo de Dios sacrificado
y en cada llaga abierta de la Historia.
¡Ya pasaron por mi treinta y seis años!

LUIS MARIO, cubano. Su poema:

MENSAJE DE SIETE MUERTOS

Hoy llegaron siete mártires
que nos ha enviado México.
Hoy llegaron siete víctimas
de los embustes de enero
Hoy llegaron siete gritos
al oído del destierro.
Hoy llegaron siete eclipses
para la luz de mi pueblo.

Siete libertades truncas
en trajes de marinero.
Siete sombras tras el sol
que hallaron un pozo negro.
Siete tumbas, siete más
en la patria del destierro.

Siete palabras sin letras.
Siete frustrados empeños.
Siete gargantas sin voz.
Siete clamores sin eco.

Hoy llegaron siete estrellas
a poblar el firmamento
de un exilio vencedor
de los cuchillos del tiempo.

Hoy llegaron siete rostros
escoltados por Maceo:
Gómez señaló el camino,
Martí sembró el pensamiento.

Pero hoy llegaron también
—anclados en siete féretros—
siete mensajeros vivos
aunque digan que están muertos.

Porque son siete cubanos
que sin morirse murieron
y firmaron con su sangre
los archivos del ejemplo.

Porque son siete denuncias
a los cómplices gobiernos
que ante el dolor del esclavo
mastican muecas de hielo.

Porque son siete banderas
rescatadas del infierno,
que en astas de libertad
han izado siete sueños.

Son siete, siete cadáveres
con mucha vida por dentro.
Los que mueren por huir
del sadismo carcelero,
con golpes a la conciencia
desmienten los cementerios.

Estos muertos de la patria
nunca morirán, por eso,
hoy llegaron siete vivos
que nos ha enviado México.

Libro Cuarto.



LIBRO. IIII. DEL AL
TVRA DEL SOL, Y
COMOSE HA DE RE
GIR POR ELLA LA
NAVEGACION.

LO QUE DICE EL POETA

Llamando voy al ritmo y el ritmo no responde,
la idea se me escapa y el numen se rebela
y soy Colón iluso que en frágil carabela
bogando va sin brújula y sin saber a dónde.

En balde martirizo la mente porque ahonde
enigmas y misterios; en vano el alma vuela
de un astro persiguiendo la fugitiva estela...
¡El rastro se me pierde y el luminar se esconde!

Apágase del estro la llama engañadora
y el corazón en ansias se desespera y llora
de ver la lira torpe y el numen impotente;

mas los anhelos tornan con desusados bríos
y el rumoroso enjambre de los ensueños míos
vuelve a besar mis ojos y a acariciar mi frente.

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ
Mejicano
(1871-1952)

